

SALESIANO COADJUTOR MANUEL ZAYAS MARQUEZ

De una carta mortuoria que nunca se publicó

Por Mauro Colunga Dávila

Nació en la ciudad de Puebla el 16 de abril de 1886. Ingresó, en 1894, como alumno interno al Colegio que los Salesianos tenían en el número 2 de la calle Cárdenas en esa Ciudad. Allí transcurrió su niñez y su adolescencia.

El P. Roberto Wiczorek lo invitó a que formara parte del número de los que se preparaban para engrosar las filas de los Hijos de Don Bosco. Accedió, incorporándose a los Aspirantes, también en Puebla, en el año 1907.

En 1909 -aún Aspirante- lo trasladaron a Morelia.

Regresó a Puebla en 1911 para hacer su Noviciado, teniendo como Maestro al P. Juan Margiaria. Terminó su Noviciado con la profesión religiosa; se la recibió el P. Guillermo Piani, entonces Inspector, el 29 de septiembre de 1912.

En el Colegio de Puebla inició su acción salesiana, en calidad de asistente y maestro de Primaria. En 1914 pasó a Guadalajara, como asistente, maestro y encargado de la banda. El gobierno quitó a los Salesianos el Colegio; el señor Zayas fue destinado, en 1915, a Morelia. Permaneció pocos meses en el Colegio; eran días difíciles: gobiernos y leyes inestables. Al clausurar el Colegio, los Salesianos se refugiaron en donde mejor pudieron. El señor Zayas y tres Salesianos más alquilaron una casita. Debido a la interrupción de las comunicaciones con la Capital, permanecieron seis meses en ese refugio. Apenas les fue posible se unieron a los Hermanos de la ciudad de México. El camino se hacía regularmente en 12 horas; ellos duraron siete días para llegar a su destino, valiéndose de un tre militar, ocupado casi en su totalidad por tropas y caballería. Nos imaginamos las incomodidades y dificultades que debieron soportar y superar.

Al llegar a México don Manuel emitió los Votos Perpetuos. Una vez más se los recibió el P. Guillermo Piani.

De 1916 a 1922 permaneció en Santa Julia; era asistente general de la sección de artesanos y maestro de Primaria.

En 1922 lo mandaron a Guadalajara. Como el gobierno volvió a adueñarse del inmueble, se fueron a vivir los Salesianos a la casa de unos bienhechores.

En 1923 fue destinado a México, a la sección de estudiantes: asistente general y maestro de primaria. Al año siguiente lo trasladaron a la sección de artesanos; ahí trabajó hasta 1926. A los años de revolución -difíciles para todos- siguió la persecución religiosa. Los sacerdotes y los religiosos tenían que guardar las apariencias, ocultando su personalidad, las iglesias,

las imágenes religiosas, los catecismos... Varios Hijos de Don Bosco salieron del País; entre ellos el señor Zayas, destinado a Italia, donde pasó dos años trabajando en la Secretaría de Correspondencia Española, al mismo tiempo que ayudaba al Maestro José Dogliani en la clase de banda y, por la noche, al maestro Garbelone en la banda del Oratorio.

En 1928 los Superiores lo mandaron a Estados Unidos, al Colegio de Watsonville, como ayudante de la clase de canto y encargado de las proyecciones cinematográficas.

En 1932 regresó a su Patria. El P. Luis Pedemonte, entonces Inspector, lo destinó a Morelia: maestro de banda y maestro de Primaria.

El P. Domingo Soldati mandó -en 1936- a diez Salesianos a Cuba. El señor Zayas era uno de ellos. En Cuba trabajó en el Colegio Inclán. Al ser entregado al gobierno dicho Colegio, en 1941, como estaba la banda incorporada a la Cruz Roja, tuvo que quedarse un año más.

Siempre como director de la banda, estuvo en Guanabacoa, encargándose al mismo tiempo de los músicos de Matanzas.

En la República hermana empezaron las dificultades por todos conocidas. El señor Manuel Zayas Márquez abandonó la isla -la consideraba como su segunda patria-, llegando a México el 15 de abril de 1961. De inmediato fue destinado a Santa Julia, encargándose de la banda, además de atender la banda de la Casa del Coadjutor (primero en San Luis Potosí y más tarde en Sahuayo).

Estaba enfermo de diabetes desde hacía tiempo. Como los Hermanos desconocían su enfermedad -siempre la ocultó para no molestar-, no le dieron importancia a un decaimiento manifestado como gripe. En menos de una semana dejó de existir, atendido en el Sanatorio Durango de la ciudad de México y siempre acompañado por algún Salesiano de la casa.

Eran las 5.30 del sábado 27 de marzo de 1965 cuando exhaló el último suspiro. El Sacerdote que lo acompañaba le impartió la absolución y encomendó su alma al Señor.

Sus restos, trasladados a la capilla de la Agencia Gayosso, fueron visitados durante todo el día por Salesianos, Hijas de María Auxiliadora, Alumnos y Exalumnos. También un nutrido grupo de ellos los acompañaron en la tarde hasta la cripta que tenemos los Salesianos en el Panteón Español, encabezando el cortejo fúnebre el P. Inspector don Alberto M. López.

El señor Manuel Zayas Márquez fue un Salesiano ejemplar. Destacó como asistente. Era famoso en Santa Julia un grupo de alumnos de Primaria. Los Salesianos que le daban clase o lo asistían debían acudir a toda su experiencia. Llegar



el señor Zayas y obtener perfecta disciplina, fue la misma cosa. Quienes convivieron con él en sus mejores años, afirman: "Fue un asistente muy competente".

Exalumnos de todas las edades acudían a saludarlo, invitándolo a que visitara sus hogares, a que conociera a sus esposas e hijos.

Incansable, constante, trabajador. No paraba en todo el día. Siempre estaba ocupado. Copiaba partituras de música, preparaba premios para sus alumnos, ensayaba con los integrantes de la banda...

Era puntual y asiduo a la distribución que marcaba el horario: prácticas de piedad, comidas, etc. Lo siguió siendo no obstante su edad y las molestias y enfermedades que le son propias.

Le agradaba tomar fotografías. Era buen fotógrafo. Llegó a tener todo lo necesario para revelarlas él mismo.

Desde que falleció el señor Pedro Vargas Chávez, a causa de una caída, él, que empezaba a sentir mucho cansancio en las piernas, se cuidaba mucho de las escaleras y de los pisos dispares. Comunicaba su temor a quienes lo ayudaban a ascender o descender.

"Cuídate, Manuel; no te vayas a caer", le dijo bromeando el P. Raúl Sylve. Casi un mes antes de que falleciera el señor Zayas, a causa de una caída murió el P. Sylve. La desaparición de este Sacerdote unida a la de su compañero Pedrito Vargas, influyeron mucho en el ánimo de don Manuel.

Vivía preparado. Como era puntual y asiduo a los cambios de horario, lo era también para frecuentar los Sacramentos.

Apostólico. Aprovechaba las clases y reuniones para decir un pensamiento sobre Dios Nuestro Señor, sobre la Santísima Virgen, sobre Don Bosco; para dar sabios consejos e indicaciones.

Murió el señor Manuel Zayas. Su ejemplo, su palabra, su estímulo, siguen vivos en cuantos lo conocimos. Vivos y operantes.

Al conmemorar el X aniversario de su fallecimiento, no lo olvidemos: encomendemos su alma al Señor.

"El cristiano, que entra en la Sociedad como Coadjutor, responde a una vocación divina original: la de vivir la consagración religiosa laical al servicio de la misión salesiana". (Art. 37 de las Constituciones).